

Homilía de II Domingo de Adviento

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“En el desierto preparadle un camino al Señor”

Introducción

Una año más estamos celebrando el Adviento, tiempo fuerte que nos prepara para la Navidad. La Iglesia nos invita para que vivamos en la espera activa de la venida de Cristo. Nuestra fe se va haciendo más adulta en la medida que nos dejamos interpelar por la Palabra de Dios, que en este tiempo, por medio del profeta Isaías, profeta de la esperanza, junto con la figura de Juan el Bautista, nos abren la puerta a la gran novedad: “el Mesías, el Hijo de Dios” a quien todos esperamos para que haga realidad “un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia”.

Este Adviento del ciclo B caminaremos de la mano del evangelista Marcos, cuyo relato es el más antiguo y el menos estructurado. La palabra “evangelio” tiene en este autor, un significado especial: “ la alegre noticia de Jesús el Ungido (mesías, título judío), el Hijo de Dios (título universal que le dio la primera comunidad), así, Jesús el Ungido, será la expresión de nuestra fe en el Mesías, en Jesucristo. El es quien ya ha venido, pero le esperamos para que realice la plenitud de su Reino en nosotros. Por eso hemos de estar atentos pues, como nos anuncia Isaías, “aquí está vuestro Dios, llega con fuerza”, y nosotros lo experimentamos porque hemos sido bautizados “con Espíritu Santo:”



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo

Salmo 84, 9ab 10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que le temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedarán al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"». Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Pautas para la homilía

En este segundo domingo hemos encendido la segunda vela en la corona de adviento como una expresión de que poco a poco nos vamos acercando a aquel que sabemos que viene a salvarnos como "luz del mundo". El, con su primera venida nos ha abierto caminos por el desierto para llevarnos a la verdadera liberación y encontrarnos con el "cielo nuevo y la tierra nueva donde sea posible la justicia" Esta esperanza, que ha de llenar nuestro corazón, nos empuja a estar activos para encontrarnos de verdad con el Señor que viene a salvarnos en medio de nuestras realidades

"En el desierto preparadle un camino al Señor"

Este es el gran mensaje central del Adviento y que hoy se repite con insistencia en la Palabra de Dios que hemos proclamado.

El desierto que rodeaba a Jerusalén obligaba a abrir caminos para que algún personaje o el pueblo que subía a celebrar la Pascua o acudía al templo, pudiera transitar fácilmente. El profeta nos recuerda cómo hacían este trabajo: "allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajan, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale". Todo se hacia para facilitar el encuentro con el Señor en Sión.

Esta imagen, tan familiar para muchos judíos, era empleada por los profetas y por el mismo Juan el Bautista con la seguridad de que todos les entendían. Ellos invitaban a que hicieran un esfuerzo de conversión, de cambio de vida, para así responder a lo que ya había realizado el Señor. De este modo es como se facilitaba la revelación de "la gloria del Señor, y que la vieran todos los hombres juntos".

En esta Adviento de la "crisis", de cambio político, de "travesía del desierto", es necesario que los creyentes recibamos como dirigido a nosotros las palabras del profeta Isaías: "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; hablad al corazón de Jerusalén". ¿Qué significa hablar al corazón? ¿Qué hay en el corazón humano para que pueda recibir una palabra, que le consuele, que le de conciencia de su dignidad, que le llene de esperanza? Sabemos que Dios mismo nos da la respuesta a estos interrogantes. El se revela al corazón del hombre como el Padre lleno de afecto, de comprensión y de perdón. El Sínodo sobre la Palabra nos ha invitado a escucharla con un corazón sencillo y abierto para conseguir una verdadera renovación interior de vida que nos ayude a vivir los momentos duros, de falta de empleo, de recortes económicos, de situaciones difíciles de muchos hermanos nuestros que necesitan mantener una esperanza de que esa situación se va a superar. ¡La Comunidad cristiana tenemos una buena tarea para este Adviento! Consolar, ayudando de verdad y con obras a que se haga realidad la presencia de Dios en medio de nuestra sociedad porque le hemos preparado en este "desierto" un camino al Señor.

Para tener "un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habita la justicia"

El corazón humano entiende de ternura y de acogida, de misericordia y de fidelidad, de amor y de perdón. Los que estamos bautizados no sólo con agua sino "con Espíritu Santo", tenemos la obligación de "adelantar la venida del Señor" acercándonos a El y a nuestros hermanos, principalmente a los que en este tiempo lo están pasando peor. Es el mejor modo de vivir un Adviento en constante vigilancia y de una manera activa. Hoy más que nunca, tenemos que anunciar al Jesucristo y allanar los senderos para que este anuncio llegue a todos, a nosotros los primeros, a nuestra familia, a nuestro trabajo, a nuestra sociedad... La Palabra de Dios no puede ser callada, ni nuestro testimonio cristiano puede ser reducido a lo privado., sino todo lo contrario.

Hemos de dar vida a lo que se ha proclamado en el Salmo responsorial. "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos. La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo" (Salmo 84) Es un modo concreto para transformar la aridez del desierto de nuestra sociedad, y contribuir a crear acequias que hagan productible este desierto nuestro. Estamos dando pasos para construir el Reino creando una "tierra nueva" donde Dios se manifiesta como liberador de toda esclavitud y lo hace con la fuerza de un guerrero y la ternura de un pastor. "Como un pastor apacienta a su rebaño, su mano lo reune. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres". Los creyente en Jesús, el Mesías , el Señor h, tenemos la obligación de pregonar la llegada de "un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia".

"Ven, Señor, que la fuerza de tu Reino nos convierta en hombres y mujeres nuevos a la medida de Cristo Jesús. Que seamos capaces de transformar desde dentro las estructuras familiares, laborales, políticas y económicas, posibilitando tu presencia en el nacimiento del hombre y mundo nuevos".



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 4 de diciembre de 2011



Predicación de Juan el Bautista

Marcos 1, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Explicación

Juan Bautista fue un judío del tiempo de Jesús, primo suyo, que tenía muy buena fama por su sinceridad y sencillez. No hacía la pelota a nadie. Además realizó una misión muy importante, preparando los corazones de sus paisanos para que acogieran a Jesús diciéndoles que era, sin duda, el mejor y a quien debían conocer y querer.